

EJERCICIO XXV.

PARA EL DIA DE LA ASCENSION.

INSTRUCCION VIGÉSIMAQUINTA SOBRE LA ALIANZA DE LA VIRGEN SANTISIMA CON EL ESPIRITU SANTO, COMO SU DIVINO ESPOSO.

Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.

El Espíritu Santo sobrevendrá en Vos, y la virtud del Altísimo os protegerá con su sombra. (Luc. cap. 1, v. 35.)

Es una honra bien gloriosa para María, y es cosa que hace rebosar de gozo los corazones de los que la aman verdaderamente, que las tres Personas de la santísima Trinidad se han complacido en enriquecerla con todos los dones de la gracia, en la alianza que la Virgen ha contraído con cada una de ellas en particular. En las dos instrucciones precedentes hemos visto como la han colmado de favores el Padre y el Hijo: veamos ahora

lo que el Espíritu Santo obra en ella escogiéndola por su divina Esposa.

El Espíritu Santo elevando á María á una altura inefable, ha debido hacerla digna de esta noble alianza, comunicándole una santidad eminente: ha debido asimismo hacerla entrar en los derechos de una esposa sobre los bienes de su esposo, y partírselos con ella, en cuanto la naturaleza humana es capaz de recibirlos. Yo me figuro un gran Rey que escoge por esposa á la hija de uno de sus vasallos: en llegando esta á ser Reina se sienta en el trono de su esposo, participa de todos sus honores, de todos sus títulos, de todos sus derechos, de todos sus bienes, en una palabra, de todo lo que el Rey posee; y esta es una figura de lo que sucede á María con respecto á su divino esposo. Por esto dice san Bernardo, que « en el momento en que el Espíritu Santo descendió sobre María, recibió la « Virgen todas las gracias que pueden comunicarse á una criatura en este mundo. » *In ista Spiritus Sancti obumbratione tantam largitatem, et copiam Spiritus Sancti accepit, quantum potest creatura viatrix recipere, non divinitati unita unitate personæ.*

De aquí proviene el comun sentimiento de la Iglesia, que María es la dispensadora de las gracias, y que el Espíritu Santo se com-

place en derramarlas por mano de la Virgen, que en calidad de esposa amada participa del título de *Consolador*, que es propio del Espíritu Santo; y por esto la Iglesia la llama *Consoladora de los afligidos*, así como la da el nombre de *Madre de gracia* y de *Madre de misericordia*.

¿Qué no podríamos todavía decir hablando de una materia en cierto modo inagotable? Pero despues de haber presentado en esta instruccion y en las dos precedentes tantas reflexiones sacadas de la divina maternidad sobre la excelencia y las grandezas de María: despues de haber desarrollado todo lo grande y augusto que encierra su alianza con las tres adorables Personas de la santísima Trinidad, es ya superfluo añadir otras.

Bastante hemos dicho para llenar el objeto que nos habiamos propuesto: este era manifestar cuales deben ser los sentimientos de respeto, de veneracion y de amor á esta incomparable Virgen. Es de tanto valor su alianza con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que nada debe pensarse de ella que no sea grande, admirable, inefable, infinito en gracias, en virtudes, en perfecciones, en poder, en bondad, en gloria y en toda suerte de privilegios: ni puede hablarse de ella sino de un modo el mas noble y elevado, siempre

con una persuasion íntima de que nada puede decirse que sea comparable con lo que María es en realidad, y de que aun cuando los ángeles se uniesen á los hombres para alabarla, jamás la alabarian del modo que conviene á la sublime dignidad á que se halla elevada. Penetrémonos con este motivo de las bellas palabras del célebre abad Francon, escritas en su *Biblioteca de los Padres*: « La alabanza de María es un manantial inagotable, que va siempre llenándose á medida que se dilata. » *Laus Mariae est fons indeficiens, qui quando amplius tenditur, tanto amplius impletur; quanto amplius impletur, tanto amplius dilatatur.*

Este es el lenguaje que debemos tener siempre en nuestros labios; y jamás debemos olvidar la leccion que nos da el gran Canciller de París Gerson, cuando dice, que « lo que mas hemos de temer con respecto á María, es caer en el error hablando mal de ella: porque cuando se trata de alabarla, nunca las alabanzas de los hombres podrán igualar sus méritos. »

Se nos dirá tal vez que basta atenernos á lo único que nos enseña la fe, y no atribuir nada á la Virgen santísima que no tenga un fundamento sólido en la Escritura. Pero ¿qué fundamento mas sólido se puede desear que

la divina maternidad? El Evangelio casi nada ha dicho de María sino que es *Madre de Dios*. Es verdad, dicen los santos Padres; mas el Evangelio diciendo esto lo ha dicho todo.

Concluyamos de esta lectura, así como de todo cuanto hemos expuesto en los dos ejercicios precedentes por lo que toca al respecto debido á la Virgen santísima, que si el respeto se mide por su dignidad, por su elevacion y por su poder, no puede tener límites, siendo como son estas calidades inefables en María. Es bien sabida la doctrina de la Iglesia sobre este punto. La Iglesia tributa á María un culto que se llama *hiperdulia*, es decir, un culto superior al de todos los santos y al de todos los ángeles. La Virgen santísima forma por sí sola una clase á parte; y así los honores que se le tributan deben ser proporcionados á su elevacion infinita.

¡Qué efectos, pues, debe producir en nuestros corazones la fe de esta verdad! ¡De qué veneracion á la Virgen debemos estar penetrados, siendo como somos débiles criaturas! ¡Con qué respeto debemos presentarnos á María, ante la cual se acerca temblando todo lo que hay de mas grande entre las criaturas del cielo y de la tierra! Los mas elevados serafines se postran, si así es lícito decirlo, á los piés de María: y nosotros, hom-

bres, y hombres pecadores, ¿no nos quedamos asombrados al brillo de tan alta majestad?

No nos acerquemos jamás á María para tributarle nuestros homenajes, cantar sus alabanzas, ó dirigirla nuestras súplicas, sin penetrarnos del mayor respeto hasta lo mas íntimo de nuestro corazon, considerándonos en su presencia como que no somos mas que polvo, creyndonos indignos de ser contados en el número de sus servidores; y teniéndonos por felices de que la Virgen nos tolere á sus piés, y se digne oír y admitir nuestros ruegos. Estos sentimientos deben extenderse sobre todo lo que hace relacion á María, como son las imágenes y todos los objetos que le estan consagrados: así miraremos como la cosa mas preciosa todo lo que la concierne: sus Congregaciones y todo lo que nos recuerde su memoria será el objeto de nuestros desvelos; y por este medio grabaremos en nuestros corazones la verdadera devocion á María. Dios no la inspira, dice san Juan Damasceno, sino á aquellos á quienes quiere salvar.

EJEMPLO XXV.

Un caballero curado milagrosamente en recompensa de su devocion á María.

El hijo de un príncipe, llamado Eschille, enviado por su padre á Hildesheim, en Sajonia, para seguir la carrera de los estudios, se entregó á una vida enteramente desarréglada : al cabo de algun tiempo cayó gravemente enfermo, y vió que se acercaba su última hora. Tuvo una vision espantosa : lleno de temor invocó á María, y le prometió consagrarse á su servicio. Por la intercesion de María alcanzó la salud y la conversion. Eschille publicó la gracia que había recibido, vivió santamente, conservó durante su vida el mas tierno amor á María, y fue Arzobispo en Dinamarca, en donde logró muchas conversiones. Renunció despues el arzobispado, y se hizo religioso de Claraval, en donde, despues de cuatro años de una vida penitente y retirada, murió dejando fama de gran santidad. (*Historia edificante.*)

PRACTICA XXV EN HONOR DE MARIA.

Revelada por la misma Virgen á una de sus fieles siervas, y referida por san Ligorio.

Dad gracias al eterno Padre por el poder que ha concedido á María, Hija suya : dadlas al Hijo de Dios por la sabiduría que ha infundido á María su Madre : dadlas al Espíritu Santo por el amor que ha comunicado á María su Esposa. Con esta intencion se debe rezar tres veces el *Padre nuestro*, el *Ave Maria*, y el *Gloria Patri*, en honor de las tres Personas de la santísima Trinidad. La misma Virgen fue la que reveló esta práctica á una de sus mas fieles siervas, añadiéndole que seria mucho de su agrado el ser honrada de este modo.

ORACION XXV A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Anselmo.)

Acudid á nuestro socorro, ó Reina clementísima, y no atendais á multitud de nuestros pecados. Atended á que nuestro Criador quizo revestirse de la carne humana en vuestro seno, no para condenar á los pecadores, sino para salvarlos. Si Vos no hubiéseis obtenido la dignidad de *Madre de Dios* sino por vuestro solo provecho, se podría decir que os importa muy poco el que nos salvemos ó nos condenemos; pero Dios se ha hecho hombre por vuestra salud y por la de todo el linaje humano. ¿ De qué nos serviría vuestro poder y vuestra gloria, si no pudiésemos hacernos participantes de vuestra felicidad? Ayudadnos : protegednos : á Vos nos encomendamos : haced que sirvamos y amemos eternamente á Jesucristo. Amen.

EJERCICIO XXVI.
PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION.

INSTRUCCION VIGÉSIMASEXTA SOBRE EL PODER DE LA VIRGEN SANTISIMA, COMO HIJA DEL PADRE, MADRE DEL HIJO, Y ESPOSA DEL ESPIRITU SANTO.

Dixit ei Rex : quæ est petitio tua, ut detur tibi? Etiamsi dimidiam partem regni mei petieris, impetrabis.

Dijole el Rey : ; Qué es lo que pides? No dudes que aun cuando pidieres la mitad de todo lo que poseo, lo alcanzarás. (*Ester. cap. 7, v. 2.*)

La Virgen santísima tiene un poder extraordinario en el cielo para socorrernos en todas nuestras necesidades. Esta es una de las verdades que la fe, la razon, y la educacion que hemos recibido en el cristianismo desde nuestra infancia, nos dan á conocer con tanta evidencia, que los discursos mas enérgicos nada pueden añadir á la impresion que estas causas hacen por sí mismas. Es grande el po-

der que la Virgen tiene en el cielo : *es la Hija muy amada del eterno Padre : es la Madre del Hijo de Dios, Hijo igual al Padre : es la Esposa del Espiritu Santo.* María, Reina del cielo y de la tierra, es la Hija muy amada del eterno Padre, Hija sin mancha, la mas pura, la mas agradable á sus ojos, y mas amable que todas las criaturas juntas, el mas dulce objeto, despues de Jesucristo, de sus divinas complacencias.

Es madre del Hijo igual al Padre, y Dios como el mismo Padre : Madre de este Hijo en el sentido propio y natural aunque concebido sobrenaturalmente, y Madre tan real y verdadera como son respectivamente nuestras madres las mujeres que nos han dado á luz : Madre con derecho natural sobre este divino Hijo, derecho inseparable é inherente á la calidad de Madre. ¿Pues, qué se puede imaginar mas poderoso sobre el corazon de un buen Hijo que los ruegos de una buena Madre?

María es asimismo Esposa del Espiritu Santo : y esta prerogativa no le conviene menos que las otras. ¿Y hay cosa que dé mas influencia, que una Princesa ejerce en la corte, que el ser esposa de un Príncipe que la ama con ternura, y la quiere mas á ella sola que á toda la corte y á todo el reino? Siendo

pues María la Esposa del Espíritu Santo, y teniendo sobre este divino Esposo el influjo de una esposa amada tiernamente, puede ablandarle, aplacarle, mitigar su enojo, y alcanzar las mayores gracias; porque todo es propio del caracter de una Esposa que es todo el objeto del amor de su Esposo.

En fin María es la Reina del cielo y de la tierra. ¿Y qué idea mas grande se puede dar del poder de una persona en un reino, que diciendo de ella que es la Soberana? Si pues María es la Reina del universo, tiene ella todo el poder de Reina: puede hacer bien á sus siervos, asistirlos en las necesidades segun su beneplácito y segun el beneplácito de su Hijo: puede librarlos de los males que les oprimen ó les amenazan: puede en una palabra hacerlos felices.

Estas son verdades que convencen con solo leerlas ú oirlas: verdades que brillan como la luz del medio dia, y que ningun artificio de los enemigos de la Iglesia podrá jamás oscurecer.

Sobre estas consideraciones se fundan los santos Padres y Doctores cuando hablan del poder de la Virgen santísima, é ilustrados con la luz celestial, no tienen reparo en asegurar, que « le ha sido dado todo poder en « el cielo y en la tierra para obtener lo que

« ella quiera. » *Data est tibi omnis potestas, dice á la Virgen san Pedro Damiano, in caelo, et in terra, ut quidquid volueris valeas efficere.*

Y san German de Constantinopla la dice: « Vos teneis acerca de Dios el poder de Madre; y Dios no puede dejar de oiros, porque siendo Hijo vuestro, se digna obedeceros en todo, como á la mas tierna y mas pura de las madres. » *Tu maternam vim apud Deum obtines, nec enim fieri potest ut non exaudiaris, quoniam tibi ad omnia, et in omnibus, tamquam caræ et immaculate matri obedit.*

María es la Reina de los ángeles en el cielo; la Reina de los hombres en la tierra; la Señora de los demonios en el infierno. *Maria domina angelorum in caelo; domina hominum in mundo; et domina dæmonum in inferno.* « Jesucristo, dice san Bernardo, queriendo redimir al linaje humano, ha confiado el precio á María. » *Christus redempturus humanum genus, pretium universum contulit in Maria.*

« María ha recibido el nombre mas perfecto que pueda recibir una criatura después de su Hijo; es el augusto nombre de *Madre de Dios.* En virtud de este nombre « tiene una especie de autoridad y un domi-

« nio natural sobre el imperio del universo,
 « á fin de que á la majestad de este grande
 « nombre doble la rodilla todo cuanto hay
 « en el cielo, en la tierra y en el infierno. En
 « virtud de este nombre ha recibido la ple-
 « nitud de la gracia, no solamente para sí
 « misma, sino tambien para todos los hom-
 « bres. » Así es como Gerson, este devoto
 siervo de María, habla de su poder en el dis-
 curso sobre la Anunciacion; y en el del
 santo nombre de María dice : « ninguna gra-
 « cia baja del cielo sin que antes pase por
 « las manos de Maria. » *Nulla gratia venit
 de celo, nisi transeat per manus Maria.*

Ni es necesario detenernos tanto sobre un
 punto del cual nadie duda. En efecto : ¿ qué
 cristiano ha dudado jamas del poder de la
 Madre de Dios? Ella lo puede todo : noso-
 tros lo sabemos. Si ella quiere nuestra sal-
 vacion, si quiere emplear su mediacion para
 obtenerla, es cierto que todo lo debemos es-
 perar de ella por nuestra dicha. Pero ¿ quer-
 rá la Virgen nuestra salvacion? ¿ Podrán
 nuestros pecados y nuestra indignidad ser un
 obstáculo para que no use de su poder en fa-
 vor nuestro, y no se interese por nosotros?
 ¿ Será desechada la intercesion de esta Virgen
 tan pura, tan santa, tan zelosa de la gloria
 de su Hijo? Esto pertenece á la bondad de

la Virgen santísima, y será el asunto de la
 instruccion siguiente.

EJEMPLO XXVI.

Un esclavo, rotas las cadenas, sale de la carcel encomendándose á
 Maria.

El venerable san Gerónimo, fundador de los Somas-
 cos, antes gobernador de una ciudad, fue preso por los
 enemigos, y encerrado en una torre. En esta triste situa-
 cion recurrió á María, y le hizo voto de ir en peregrina-
 cion á Treviso si le restituia la libertad : al momento
 se le apareció la Virgen santísima, rompió sus cadenas,
 y le entregó la llave de la prision. Salió de ella, y se en-
 caminó á Treviso para cumplir su voto. Apenas hubo
 andado un corto trecho encontró á los enemigos : acudió
 nuevamente á su libertadora : la Virgen se le apareció
 otra vez, le tomó de la mano, lo condujo y acompañó
 hasta las puertas de Treviso. Gerónimo ofreció á los piés
 del trono de la Virgen los grillos de su cautiverio, y en-
 tregándose á una vida piadosa y santa, mereció ser colo-
 cado por la Iglesia en el número de los bienaventurados.
 (*El padre Marquese.*)

PRÁCTICA XXVI EN HONOR DE MARIA.

(De santa Brigida.)

Emplead todo vuestro esmero en aumentar el número
 de los siervos de María. Esta práctica la es infinitamente
 agradable, pues la misma Virgen la aconsejó á santa Brí-
 gida, diciéndole : « Haz de manera que tus hijos lo seau

« igualmente míos. » Esto se debe practicar principalmente con los niños, á los cuales se debe alimentar con la leche de la devocion á María.

ORACION XXVI A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Efren.)

¡ O Virgen purísima y sin la menor tacha ! ¡ O María, Madre de Dios y Reina del universo ! Vuestro poder es mayor que el de todos los santos : Vos sois la esperanza de los escogidos, la alegría de todos los bienaventurados. Vos sois la que nos reconciliais con Jesucristo, la abogada de los pecadores, el puerto seguro de los que estan en peligro de naufragar. Vos sois el consuelo del mundo, la redentora de los cautivos, la salud de los enfermos, el gozo de los afligidos, la salvacion de todos. A Vos recurrimos, y os suplicamos humildemente que tengais piedad de nosotros. Amen.

EJERCICIO XXVII.

PARA EL DIA DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION VIGÉSIMASEPTIMA SOBRE LA INMENSA BONDAD DE LA VIRGEN SANTISIMA, EN FAVOR DE LOS QUE ACUDEN A ELLA EN SUS NECESIDADES.

Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui ? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui.

¿ Puede por ventura una madre olvidar á su hijo hasta el punto de no compadecerse de él ? Pero aun cuando así fuere, no me olvidaré yo de tí. (*Isaias*, cap. 49, v. 15.)

La bondad es sin duda la calidad mas necesaria que debemos reconocer en aquel, en quien ponemos nuestra confianza, y de quien esperamos el socorro. ¿ Y no reconocemos esta bondad en María para que quiera asistirnos ? Hemos visto ya que ella tiene el poder ; y seria el mayor agravio que podriamos hacer á la Virgen, si llegásemos á dudar de su bondad. Pero á fin de juzgar con solidez